



El Obispo Terry Buck Hwa Kee de la Iglesia Luterana en Singapur propone una enmienda al Mensaje de la Asamblea el último día de ésta durante una sesión matutina del plenario. © FLM/J. Latva-Hakuni

Mensaje de la Undécima Asamblea

«Danos hoy, danos, danos oh Dios, danos el pan para vivir», mil voces se unieron a este himno en la Asamblea de la FLM reunida en Stuttgart, Alemania. Este es nuestro mensaje.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

En tiempos de «acaparar y guardar», una vez más comprobamos que la verdadera humanidad se encuentra en el acto de recibir y compartir. «Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero. Si alguno dice “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: “El que ama a Dios, ame también a su hermano”». (1 Jn 4.19–21).

Toda la Creación es un don y no obra nuestra. Comenzamos nuestra vida al recibir aliento, alimentos, y la vida misma.

En tanto cristianos/as confesamos y afirmamos nuestra dependencia de la gracia de Dios. Dios nos sustenta y nos da talentos, inteligencia e ingenio. Por medio de Cristo, Dios nos salva y nos libera. En la misma medida en que dependemos de Dios, dependemos de otras personas y esas personas dependen de nosotros/as. Jesús mismo mostró el ejemplo, pues no solo dio en abundancia, sino que recibió amor y cuidado al ser ungido por una mujer anónima. (Mc 14.3–9)

COMPROMISOS Y ACCIONES

Sabiendo que en el acto de compartir quien da y quien recibe pueden ser profundamente transformados/as, nos comprometemos a fomentar la conciencia de recibir y la bendición de dar,

Informe de la Undécima Asamblea de la FLM

dando gracias a la hora de comer para testimoniar que dependemos de la gracia y el don divinos.

mostrando gratitud a nuestras hermanas y nuestros hermanos por lo que recibimos de ellos/as

- compartiendo el evangelio de la gracia con quienes nos rodean, transmitiendo gratuitamente lo que hemos recibido,
- compartiendo con otros/as no solo nuestros bienes materiales, sino también nuestros conocimientos y nuestra experiencia, y
- cuidando el medio ambiente, que no nos pertenece, para que las futuras generaciones puedan disfrutar los frutos de la creación y llevar una vida sana.

DAMOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

Somos una comunidad de luteranos y luteranas que es parte de la comunidad más amplia de cristianos/as, así como de creyentes de otras religiones y de quienes no adhieren a ninguna religión. Por Cristo cada uno/a de nosotros/as está relacionado/a directamente con Dios, pero como hijos e hijas de Dios estamos unidos/as unos/as/con otros/as. En virtud de nuestra interdependencia no debemos escatimar esfuerzos para comunicar por encima de las barreras lingüísticas o de cualquier otra índole.

Reconocemos que nos enfrentamos con fallas a todos los niveles: en nuestro mundo luterano y cristiano, entre diferentes tradiciones religiosas, entre la humanidad y el resto de la creación. Sin embargo, en tanto luteranos/as damos testimonio de que la reconciliación es posible en Cristo. Y lo afirmamos mediante la profunda expresión de arrepentimiento y perdón de la comunidad luterana y menonita formulada en esta Asamblea.

En nuestra calidad de miembros de la FLM, nos mantenemos firmes en nuestra fe y nuestro legado. Conscientes de

nuestras diferencias, nos estimulamos a escuchar en espíritu de oración las experiencias y perspectivas de los/las otros/as, buscando sabiduría, conocimientos teológicos y pruebas objetivas que iluminen nuestros debates y profundicen nuestro aprendizaje en tanto Comunión.

Ahora bien, aunque anhelamos llegar a acuerdos, sabemos que la base de nuestra Comunión no es la opinión compartida, sino la fe compartida.

Jesús nos mostró que cada cual –mujer, hombre, niño y niña– es igualmente válido e importante ante Dios. En tanto Comunión que se alegra de su diversidad y reconoce la igualdad de todos y todas en la humanidad.

- Reconocemos que nuestra propia política de justicia de género se aplica solo parcialmente. Tenemos que continuar nuestra reflexión así como la puesta en práctica de esa política. Creemos que para ser una voz auténtica y fidedigna de la justicia de género en la sociedad, la iglesia debe lograr primero la justicia de género en sus propias estructuras y prácticas. Las iglesias deben anticiparse a su tiempo y garantizar a hombres y mujeres la oportunidad de desarrollar y utilizar plenamente los dones que Dios nos da, así como efectuar cambios en la justicia de género y revalorar las funciones de hombres y mujeres; esos nuevos papeles en las iglesias para unos y otras pueden modificar las funciones tradicionales en la sociedad.
- Insistimos en la necesidad de incluir a las personas con discapacidades en la iglesia y la sociedad.
- Nos oponemos a toda forma de trata de seres humanos y de mercantilización del cuerpo humano.
- Hacemos hincapié en que las necesidades de los/las niños/as no son todas iguales: pueden sufrir de inanición y maltrato físicos, de inanición espiritual y abandono, o ser víctimas de la trata de seres humanos o de la obligación de alistarse como soldados. Muchas



En una cena especial como tributo al Dr. Noko, el vicepresidente para África, Obispo Dr. Zephania Kameeta, transmitió saludos de la región. Una colcha hecha por las mujeres de la iglesia fue el regalo de la Iglesia Evangélica Luterana en América.

sociedades no reconocen plenamente los derechos y las necesidades de las niñas y los niños. Si colocamos los derechos, las necesidades y el bienestar de la infancia 'en medio de nosotros' (Mc 9.36), el futuro será más luminoso de lo que podemos imaginar.

- Rechazamos la opresión y la discriminación de los pueblos por motivos de identidad étnica, nacionalidad o casta. Expresamos nuestro apoyo a las comunidades dalit en sus esperanzas y aspiraciones de un nuevo mañana.

COMPROMISOS Y ACCIONES

- Pedimos que en todos los estudios teológicos se incluya la formación en cuestiones de género.
- Pedimos a todas las iglesias que renueven su compromiso con la justicia de género, la justicia intergeneracional y la inclusividad. Las buenas intenciones no bastan.
- Pedimos a la FLM y a todas las iglesias que faciliten los intercambios en aras de una amplia divulgación de experiencias positivas de mujeres en el liderazgo, tanto ordenado como laico.
- Nos remitimos a la resolución sobre la trata de seres humanos y las medidas pertinentes que insta a tomar esta Asamblea.
- Respalamos el mensaje de la preasamblea de la juventud sobre el tema de la educación sexual
- Instamos a la FLM y a todas las iglesias a que consideren los derechos y el bienestar de la infancia una prioridad de la teología y de la acción de cara al futuro.
- Nos comprometemos a continuar el diálogo entre los menonitas y la FLM y sus iglesias miembro.

DAMOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

«Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios» (Ro 8.19). Cuando las personas son transformadas por el Evangelio, la creación da un suspiro de alivio y las comunidades florecen. Allí donde el Evangelio echa raíces, se beneficia la Creación.

Hicimos hincapié en varios problemas que son tan candentes hoy como lo han sido en el pasado.

- Justicia alimentaria. Al mismo tiempo que reconocemos que la alimentación adecuada y nutritiva es esencial para la vida, somos plenamente conscientes de que mientras grandes sectores de la población mundial padecen hambre y creciente pobreza, en algunas partes, se tira sin consumir el 40 por ciento de los alimentos. Al hacerlo se está negando que los alimentos son un bien precioso. La respuesta no reside en llenar tazones vacíos con caridad barata, sino más bien en una costosa búsqueda de justicia por el bien de esta generación y de las generaciones futuras. El apoyo directo a quienes sufren hambre y marginación ha de conjugarse con el desarrollo y la educación. Nuestra labor debe capacitar a la gente para que sepa defender sus propios derechos, y viva con dignidad.
- Cambio climático. Somos conscientes de que las posibilidades de reducir los gases de efecto invernadero son cada vez menores. Sabemos que quienes son más responsables de esta situación generalmente son los menos afectados. Como consecuencia de esta crisis global, algunos pueblos indígenas corren el riesgo de perder su tierra y su cultura ancestrales.
- VIH y SIDA. Reconocemos que el cuerpo de Cristo está infectado y afectado; la iglesia es tanto parte del problema como de la solución. El silencio de las iglesias y las recomendaciones inoportunas han contribuido a la

© FLM/Hans Kasch



actual propagación de la pandemia. Al mismo tiempo, las iglesias cumplen una útil función al ofrecer la información y la educación que favorecen una prevención efectiva.

- Admitimos que en el mundo actual, la migración y los problemas conexos ponen en tela de juicio los sistemas de cohesión social y los sistemas políticos.

Reconocemos la amplia labor realizada en algunas de esas esferas. Esperamos que llegue el momento en que ya no tengamos necesidad de hablar de esas cuestiones cada día.

COMPROMISOS Y ACCIONES

- Justicia alimentaria. Nos remitimos a las resoluciones y decisiones tomadas por esta Asamblea.
 - Dado que recién estamos empezando a comprender el alcance de la cuestión, nuestra primera prioridad debería ser informarnos sobre la dinámica de la producción y distribución de alimentos en un mundo globalizado.
 - Pedimos a las iglesias miembro que participen concretamente en la labor diaconal con quienes sufren de injusticia alimentaria, y apoyen las actividades del Departamento de Servicio Mundial de la FLM.
- Cambio climático. Nos remitimos a las resoluciones y decisiones tomadas por esta Asamblea.
- VIH y SIDA. La tasa de infección continua siendo superior a la del acceso al tratamiento. De ahí que las siguientes medidas revistan suma importancia:
 - Pedimos a las iglesias que no bajen los brazos en la sensibilización respecto de la enfermedad, con objeto de contrarrestar el estigma y la marginación, y de garantizar la inclusión en la iglesia y la sociedad de las personas que viven con el VIH.

- Debe darse igual prioridad a la prevención, el tratamiento y la atención. Instamos a todas las iglesias a estudiar la mejor forma de actuar para prevenir la transmisión del VIH en el respectivo contexto.
- El compromiso político para lograr el acceso universal al tratamiento se está debilitando. Instamos a todos los gobiernos a cumplir las promesas que han hecho al respecto, lo que permitirá que las personas con VIH vivan una vida plena y productiva en beneficio de la sociedad.
- Se invita a las iglesias a mantener su compromiso de recibir a los migrantes que han tenido que dejar sus países por razones políticas, económicas o climáticas.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

El mundo en el que vivimos es una constante creación de Dios de la que formamos parte en tanto criaturas. Para nuestro sustento, dependemos de dones básicos que no podemos producir, como la atmósfera, el suelo fértil y el agua limpia. Somos criaturas creativas, capaces de desarrollar competencias e inventar tecnologías para mejorar nuestra vida así como para ponerla en peligro.

Jesús dice, «yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jn 10.10). Como cristianos/as estamos llamados/as a ser buenos/as administradores/as de la creación de Dios y a compartir sus dones equitativamente. No obstante, hemos contaminado, explotado y destruido la creación de Dios, disminuyendo así la biodiversidad y causando el deterioro de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas.

Somos plenamente conscientes de la insostenibilidad ambiental, social y económica de muchas pautas de conducta y prácticas actuales en nuestra aldea global. Hoy, nuestro contexto dista mucho de ofrecer un equilibrio entre esos tres pilares de la sostenibilidad. La actual crisis económica y



financiera mundial ha puesto en evidencia graves problemas en relación con la acumulación irrestricta de riqueza de unos pocos en detrimento de la mayoría.

Deudas ilegítimas, contraídas por prestamistas y prestatarios sin escrúpulos, sumieron a muchos países en profundas crisis financieras que son la causa principal de las dificultades que atraviesan las sociedades afectadas.

La codicia es un pecado que contribuye a la actual insostenibilidad de prácticas y sistemas, por lo cual, hay que afrontarla. También exagera la injusticia entre ricos y pobres, entre países desarrollados y países y comunidades en desarrollo. Como cristianos/as e iglesias nos arrepentimos de nuestra complicidad con esta cultura impulsada por la codicia.

COMPROMISOS Y ACCIONES

Por nuestro arrepentimiento y el perdón que nos promete Dios, así como por nuestro diario renacer en nuestro bautismo, somos fortalecidos para obrar en favor de la renovación y el renacer de la creación. Así pues, nos comprometemos a promover alternativas a los sistemas económicos predominantes para que los dones de Dios sean distribuidos en una forma más justa y sostenible. De conformidad con las resoluciones de la Asamblea de la FLM, instamos a la FLM y a todas las iglesias miembro a prestar atención a las siguientes medidas concretas:

- políticas y prácticas coherentes de inversión ética;
- políticas de adquisición que sean responsables ecológica y socialmente;
- gestión de eventos neutros en las emisiones de dióxido de carbono;
- medios de transporte ecológicamente inocuos;
- prácticas sostenibles en lo que respecta a la propiedad y el uso de la tierra y los edificios,

- buen gobierno y transparencia, y
- prácticas de gestión sostenibles.

Además, pedimos a la FLM y sus iglesias miembro que:

- aboguen por la cancelación de las deudas ilegítimas,
- promuevan el desarrollo sostenible y
- sensibilicen sobre cuestiones ambientales.

Anhelamos un futuro en el que todos/as compartamos el pan de cada día.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

¿Qué significa «danos hoy nuestro pan de cada día»? El pan de cada día incluye todo aquello que guarda relación con el sustento y las necesidades del cuerpo como «comida, bebida, vestido, calzado, casa, hogar, tierras, ganado, dinero, bienes; piadoso consorte, hijos piadosos, piadosos criados, autoridades piadosas y fieles; buen gobierno, buen tiempo; paz, salud, buen orden, buena reputación, buenos amigos, vecinos fieles y cosas semejantes a éstas» (Catecismo Menor de Martín Lutero)

El compartir sacramental del pan y el vino nos obliga a velar por el pan de cada día de nuestras sociedades (1 Co 11.17–34). En tanto Comunión de iglesias pequeñas y grandes, reconocemos que cumplimos de diversas maneras con la obligación de alimentar el mundo física y espiritualmente, por ejemplo, mediante la predicación del evangelio, la educación y la capacitación, la diaconía social y política, la sensibilización y una comunicación eficaz.

En un mundo cada vez más pluricultural, la necesidad de dialogar y trabajar juntos (diapraxis) se vuelve cada día más urgente. Los frutos del diálogo y la diapraxis ecuménicos e interreligiosos dependen de la profundidad del conocimiento

Durante la velada, el Dr. Noko recibió numerosos regalos y se entretuvo a los/as participantes con la actuación del coro Betseranai de la Iglesia Evangélica Luterana en Zimbabwe y con una proyección de diapositivas en que se mostraban momentos especiales de la vida del Dr. Noko.



de nuestra propia tradición y de nuestra inmersión en la misma. Estar bien arraigados/as en nuestra tradición de fe, nos permite ser abiertos/as, receptivos/as y hospitalarios/as con los/as demás.

Reconocemos que la crisis climática y la problemática de la sostenibilidad hacen que el diálogo y la diápraxis entre personas de distintas

tradiciones de fe sean esenciales y pueden impulsar un mayor entendimiento mutuo que redunde en una acción y sensibilización comunes.

Esperamos que la FLM y sus iglesias miembro se hagan oír clara y proféticamente.

Al irnos de aquí con este mensaje y la confianza en el Dios Trino y Uno, proclamamos:

Cuando encaramos la crecida de las aguas, el hambre y el desplazamiento
Dios sufre con nosotros.

Cuando lloramos por el dolor y la heridas de la creación de Dios,
Dios llora con nosotros.

Cuando luchamos por la justicia,
Dios lucha con nosotros.

Cuando denunciemos e impugnamos la injusticia climática,
Dios nos da fuerzas.

Cuando nos perturban las divisiones dentro de las iglesias y entre ellas,
Dios nos estimula para que seamos lo que ya somos en nuestro bautismo.

Cuando, a la luz del Evangelio, descubrimos el poder reformador de la diversidad y la tensión,
Dios nos llama al arrepentimiento, la reconciliación y la renovación.

Y cuando osamos levantar los retos de dar y recibir, de compartir,
Dios transforma el pueblo de Dios en una nueva humanidad.

(cf. God, Creation and Climate Change, p. 129)